

Celebración del 4 de julio

El Glorioso Cuatro: celebración del cumpleaños de Estados Unidos

Por Peggy Robbins

(Este artículo fue publicado en el número de julio de 1992 de The World & I, una publicación de la Washington Times Corporation, que autorizó su reproducción. Copyright (c) 1992).

El dos de julio de 1776, será la fecha más memorable en la historia de Estados Unidos. Creo que será celebrada por generaciones sucesivas como la fiesta del gran aniversario. Debe conmemorarse como el día de la liberación con actos solemnes de devoción a Dios Todopoderoso. Debe celebrarse con pompa y desfiles, con espectáculos, juegos y deportes, salvas de cañones, campanas, fogatas y luces, de una a otra punta de este continente, de este momento en adelante y para siempre". Así escribió John Adams a su esposa el día siguiente, 3 de julio. Se equivocó, desde luego. A los niños de Estados Unidos siempre se les ha enseñado que el 4 de julio de 1776, cuando el Segundo Congreso Continental, reunido en Filadelfia, Pensilvania, aprobó la Declaración de Independencia de Inglaterra, es el cumpleaños de Estados Unidos. Esto tiende a simplificar un poco la cuestión, ya que sólo una firma fue estampada ese día en el documento, la de John Hancock, presidente del Congreso. La Declaración de Independencia, como documento cabal, no fue obra de un día. Las actividades del Congreso con respecto a la firma de un documento de independencia se extendieron desde el 7 de junio hasta el 2 de agosto. El 7 de junio Richard Henry Lee, líder de los delegados de Virginia al Congreso, introdujo tres resoluciones. La primera y más importante declaraba que "estas colonias son y por derecho deben serlo, estados libres e independientes; eximidos de toda lealtad a la corona británica y todo vínculo político entre ellas y el estado de Gran Bretaña es y debe ser totalmente disuelto". John Adams, de Massachusetts, inmediatamente respaldó la moción de Lee. Se suscitó un debate acalorado, ya que muchos de los delegados todavía tenían la esperanza de una reconciliación pacífica con la madre patria.

Tres días más tarde el Congreso nombró un comité de cinco: Thomas Jefferson, John Adams, Benjamin Franklin, Roger Sherman y Robert Livingston, para que redactaran una declaración oficial de independencia. Jefferson escribió el documento y durante tres semanas los miembros del comité y luego el Congreso trabajaron en él, haciéndole modificaciones menores. Luego, el 2 de julio, antes de que los miembros alcanzaran a aprobar la declaración, se debatió brevemente y se aprobó la primera resolución de Lee. Este fue el ímpetu que llevó a Adams a escribir la carta emocionada a su

esposa. Tal como sucedieron las cosas, la resolución de Lee fue tratada sólo como prefacio para la aprobación de la Declaración, el 4 de julio, cuando John Hancock la firmó "por orden y en nombre del Congreso". El documento comenzaba "En el Congreso, el 4 de julio de 1776.

La Declaración todavía no había sido preparada en forma adecuada, "transcrita al pergamino por un calígrafo experimentado" para recibir las firmas y convertirse en un documento duradero. Sólo hasta el 2 de agosto todos los miembros presentes del Congreso firmaron una copia oficial; las firmas de los que estaban ausentes ese día se agregaron más adelante, la última de ellas en 1781. En enero de 1777 se hicieron llegar copias a todos los estados. Uno de los firmantes, Richard Stockton, de Princeton, Nueva Jersey, retiró su firma porque los británicos habían amenazado que le quemarían su mansión. Filadelfia esperó sólo hasta el lunes que siguió a la firma de John Hancock, el 4 de julio, para observar la aprobación de la Declaración. Hubo una reunión en masa en el patio del edificio de la cámara legislativa estatal (más tarde llamada Plaza de la Independencia) y se leyó la Declaración desde una plataforma que había sido erigida siete años antes por la Sociedad Filosófica Americana. Según cuenta John Adams, quien estuvo presente, "Tres vítores rasgaron los cielos. Los batallones desfilaron por la plaza y nos dieron el feu de joie, a pesar de la escasez de pólvora. Las campanas repicaron todo el día y casi toda la noche. Aún el carillón de la Iglesia de Cristo sonó por largo tiempo". (El párroco de la Iglesia de Cristo era un fiel royalista).

Otros relatos contemporáneos del evento de ese 8 de julio en Filadelfia, difieren algo de lo que dice Adams: "Me encontraba en el antiguo edificio de la cámara legislativa estatal cuando se leyó la Declaración de Independencia", escribió un testigo, "y observé que había muy pocas personalidades presentes". Y una señora que vivía frente a la plaza observó que "la primera audiencia de la Declaración no fue ni numerosa ni estuvo integrada por la clase más respetable de ciudadanos". Al día siguiente, el 9 de julio, por órdenes del General George Washington, se leyó la Declaración a las tropas continentales en el parque de la alcaldía de Nueva York. A medida que la noticia llegaba a otros pueblos y a zonas remotas de las colonias, los patriotas leales la celebraban.

El Día de la Independencia toma forma

Es posible que John Adams estuvo equivocado al decir que el 2 de julio sería celebrado para siempre como el Día de la Independencia, pero ciertamente acertó al predecir que anualmente se rendiría honor al cumpleaños de los Estados Unidos "con pompa y desfiles" y una gran variedad de actividades de celebración.

El primer aniversario, en 1777, las ciudades y pueblos celebraron espontáneamente. Hubo desfiles en todas partes, los de Filadelfia; Charleston, Carolina del Sur, y Boston, Massachusetts, fueron bastante complicados. Se decoraron las calles, los cañones resonaron, las campanas tañeron, se prendieron fogatas y los fuegos artificiales (importados de Inglaterra) centellearon en los cielos nocturnos. Ese día los soldados coloniales en Morristown recibieron un cuarto de pinta extra de ron y, según se dice, beber fue una actividad individual favorita en varios pueblos, o el intento de beber, se brindaba 13 veces por los 13 estados. El Tribunal General de Massachusetts urgió a los ciudadanos a "hacer todos los preparativos para beber por el éxito de los Trece Estados Unidos". En Filadelfia a una banda musical de mercenarios, que fuera capturada en Trenton, Nueva Jersey, se le exigió que tocara en las calles y a medio día durante una comida de notables. John Adams, después de pasearse por Filadelfia esa noche y de ver las velas que iluminaban casi todas las ventanas, escribió a su joven hija: "Era la iluminación más espléndida que he visto en mi vida ... Me dejó asombrado el goce y la alacridad generales, teniendo en cuenta lo tardío del diseño y la rapidez de su ejecución, y el brillo y esplendor de todo el espectáculo de ese día". Adams no le contó a su hija que algunos patriotas tiraron piedras contra las ventanas de varias casas que no estaban iluminadas, pero varios de sus contemporáneos sí anotaron el hecho.

Un periodista de Filadelfia resumió así la celebración: "Que el Cuatro de Julio, ese día glorioso y por siempre memorable, sea celebrado así en todo Estados Unidos por los hijos de la libertad, siglo tras de siglo hasta que el tiempo deje de existir". Ese fue el origen de lo que se llama el "Glorioso Cuatro".

Después de la revolución y de aprobarse la Constitución, la celebración del 4 de julio creció y se divulgó. Muchos soldados licenciados se encaminaron hacia el oeste y ocuparon tierras en pequeños asentamientos o cerca de éstos y se reunían el Día de la Independencia para hablar sobre su participación en la lucha por la libertad. En 1788 Filadelfia, entonces la nueva capital de la nación, presentó uno de los desfiles más largos y del que más se ha hablado por mucho tiempo de la historia de Estados Unidos. Se llamó "la Gran Procesión Federal", era sólo parte de la celebración, que rindió honor tanto a la firma de la Declaración como a la aprobación de la Constitución.

A medida que pasaron los años la celebración del Glorioso Cuatro se divulgó por todos los estados y territorios. Para 1810 ya se observaba en forma complicada en todas las ciudades más grandes. En ese año la celebración oficial en Boston, que tuvo lugar en la mañana en la Old South Meeting House, estuvo precedida por un enorme desfile militar que comenzó en el edificio de la legislatura y

recorrió las principales calles de la ciudad. El discurso estuvo a cargo del célebre Reverendo William Ellery Channing, de Boston. En la tarde se realizó un segundo desfile organizado por la Asociación Bunker Hill y los Jóvenes Republicanos, al que siguió una comida para 600 personas en Faneuil Hall. Esa noche, en la plaza, 10.000 espectadores presenciaron un espectáculo pirotécnico.

Gran parte de las celebraciones del Glorioso Cuatro, en toda la nación, consiste en los mismos eventos generales: desfiles, salvas, bandas de música, discursos, cantos patrióticos, juegos de pelota, comidas y meriendas campestres, y fuegos artificiales pero, de tiempo en tiempo y de un lugar a otro, se disfrutaba de eventos menos comunes. En las zonas rurales eran populares los concursos de consumo de melones o de pasteles, carreras de entalegados y competiciones para tratar de agarrar cerdos engrasados. En algunos pueblos los niños desfilaban en bicicletas adornadas; en unos pocos sitios en el Oeste, la gran atracción eran las exhibiciones y competiciones de rodeo. En todas las comunidades se consideraba un gran honor ser escogido como el orador principal del día; cada año, Daniel Webster abandonaba cualquier tarea que lo ocupara en Washington en ese momento y se apresuraba a regresar a su pueblo natal, Salisbury, New Hampshire, para pronunciar su discurso ceremonial de dos horas.

En el pueblo de Lititz, en el oriente de Pensilvania, se estableció una hermosa forma de observar el Cuatro. Todos los inviernos los habitantes hacían miles de velas de sebo en moldes de lata y las guardaban hasta julio para iluminar el parque Lititz Spring la noche del 4 de julio, después de terminar el Baby Parade de la tarde. En ese desfile muchos niños, todos vestidos con ropas de la época de la independencia, recorrían el parque en pequeñas carrozas decoradas. A la llegada del crepúsculo los niños prendían las velas, muchas de las cuales se ponían a flotar en agua, y los cantos y discursos y "los juegos en el parque a la luz de las velas" continuaban hasta bien entrada la noche.

El 4 de julio de 1826, exactamente 50 años después de adoptarse la Declaración de la Independencia, murieron Thomas Jefferson, el autor principal del documento, y John Adams, quien siempre estuvo seguro de que se celebraría para siempre. (Jefferson murió en su casa en Virginia, Monticello, unas pocas horas antes que Adams, quien murió en Quincy, Massachusetts. Según la tradición, Adams exclamó antes de morir: "Thomas Jefferson todavía sobrevive".)

La muerte de estos sobrevivientes entre los signatarios, dijo un habitante de Boston, convirtió la conmemoración patriótica "en un momento triste de duelo y de celebración de la Independencia; fue una mezcla rara y desconcertante que nos afectó todo el verano".

El Gran Centenario

El Glorioso Cuatro tuvo una espléndida fiesta de cumpleaños en Filadelfia durante la Exposición del Centenario, 1876. La exposición misma, que abrió el 20 de mayo y duró seis meses, fue visitada por cerca de 10 millones de personas, número sin precedentes; y con sus numerosas exhibiciones culturales y educativas, que cubrían 188 hectáreas del parque Fairmont, sirvió para ampliar la perspectiva de los estadounidenses en muchos campos.

Hubo otras grandes celebraciones en todo el país durante el centenario de la Declaración, pero la mayoría estaba dedicada más a la diversión que a la educación, y algunas tuvieron características únicas. Una de ellas, en asentamientos vecinos en el Sur de California, donde todas las casas y los negocios fueron decorados con follaje, se declaró el desfile más largo de la historia. Entre los participantes en el desfile habían veteranos de la guerra con México, gente de muchas nacionalidades y miembros de todas las organizaciones en el territorio. Carrozas decoradas llevaban niñas que representaban Libertad, Paz, Columbia y Abundancia.

En Windsor, Connecticut, en una gran reunión pública, unos pocos días antes del Cuatro de Julio de 1876, la ciudad aceptó agradecida la propuesta de los habitantes de "la sección Rainbow y Poquonock de Windsor" para ofrecer una "gran merienda campestre centenaria en el prado en Broad Street". Se extendió una invitación pública a "todos los habitantes de Windsor, sin miramientos de color, edad, circunstancias o tendencias políticas o religiosas". Los ciudadanos anfitriones se ocuparon de alquilar tiendas y mesas y hacer los arreglos para la música, el toque de campanas, las salvas de cañones y los fuegos artificiales. Las mujeres de muchas partes de Windsor se unieron para preparar alimentos.

Un periódico informó el 3 de julio que todo el mundo en Windsor iba a rezar esa noche para que hubiera buen tiempo. A la mañana siguiente "el sol se levantó en un día claro y sin nubes" que comenzó con las salvas de cañones en Plymouth Meadow y una hora de toque de campanas. El prado en Broad Street y todos los edificios a su alrededor estaban decorados con banderas, banderines, flores y colgaduras en rojo, blanco y azul. Los varios "eventos principales" del día incluían "una gran cabalgata de figuras fantásticas, que representaban todos los personajes, repugnantes y no repugnantes, que existieron alguna vez o se suponía que habían existido" y un desfile de carruajes enormes decorados, uno de ellos suficientemente grande como para acomodar 66 pasajeros, los cuales llevaban ciudadanos, incluso 50 jovencitas que representaban el estado y

militares veteranos de la guerra. Cada evento iba precedido de música, mucha de ella vocal, a la que se unía el público en general.

Después del programa oficial, se sirvió una enorme merienda campestre en una tienda que acomodaba mil personas; el resto de los comensales se sentaron fuera en la sombra. Después de la merienda hubo más discursos y más música. El día terminó, desde luego, con fuegos artificiales que se prolongaron hasta bien entrada la noche. Durante más de un siglo después de 1776, los fuegos artificiales fueron una parte principal de toda celebración del Glorioso Cuatro. Sólo poco a poco la población se dio cuenta de la cantidad de gente inexperta en el manejo de fuegos artificiales que moría o quedaba herida, o de los incendios que se producían. Sin embargo, el deseo de un "Cuatro seguro y sano" no avanzó mucho hasta que el Chicago Tribune comenzó a recoger estadísticas y a exigir una forma más segura de celebrar. Tomó unos pocos años para que se viera el efecto de esta campaña, pero finalmente tuvo éxito. La pérdida de vidas debido a los fuegos artificiales bajó de 466 en 1903 a 215 en 1909; hubo sin embargo cerca de 5.000 heridos durante ese período, la mayoría por petardos enormes. En 1903 Springfield, Massachusetts, prohibió totalmente la venta de fuegos artificiales, y como resultado no hubo muertos, heridos ni incendios el Cuatro. Con el tiempo muchos estados y la mayoría de las comunidades prohibieron la venta indiscriminada de ellos y los sustituyeron por espectáculos de pirotecnia patrocinados por organizaciones locales y realizados por expertos.

Algunos veteranos en este tipo de celebraciones decían que añoraban "el desorden y la emoción de las veinticuatro horas de ruido y fuego sin parar de las celebraciones de antaño", pero nadie les puso atención. Gracias a la Declaración de Independencia y a la Constitución, los estadounidenses tenían derecho a quejarse si así lo decidían y sus conciudadanos tenían el derecho a hacerles caso omiso, si juzgaban que esa era la forma correcta de hacerlo. Feliz cumpleaños Estados Unidos!

Peggy Robbins ha escrito sobre la herencia cultural y militar de Estados Unidos por más de 30 años. Reside en Gulfport, Mississippi.

(Distribuido por la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos. Sitio en la Web: <http://usinfo.state.gov/espanol>)